

Jaime Alfonso Sandoval / Cecilia Varela

# Murmullos bajo mi cama

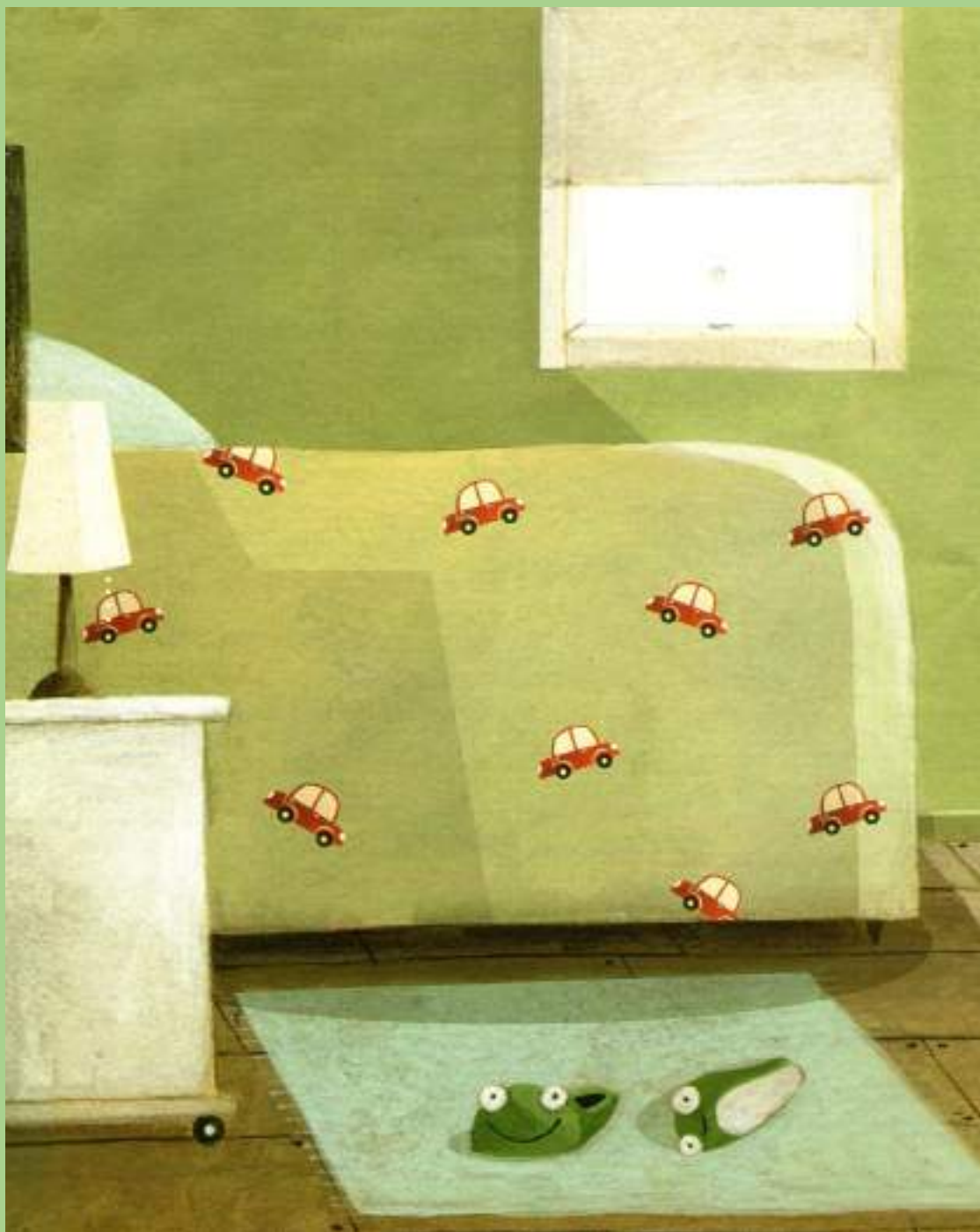
al sol  
solito



# Murmullos bajo mi cama

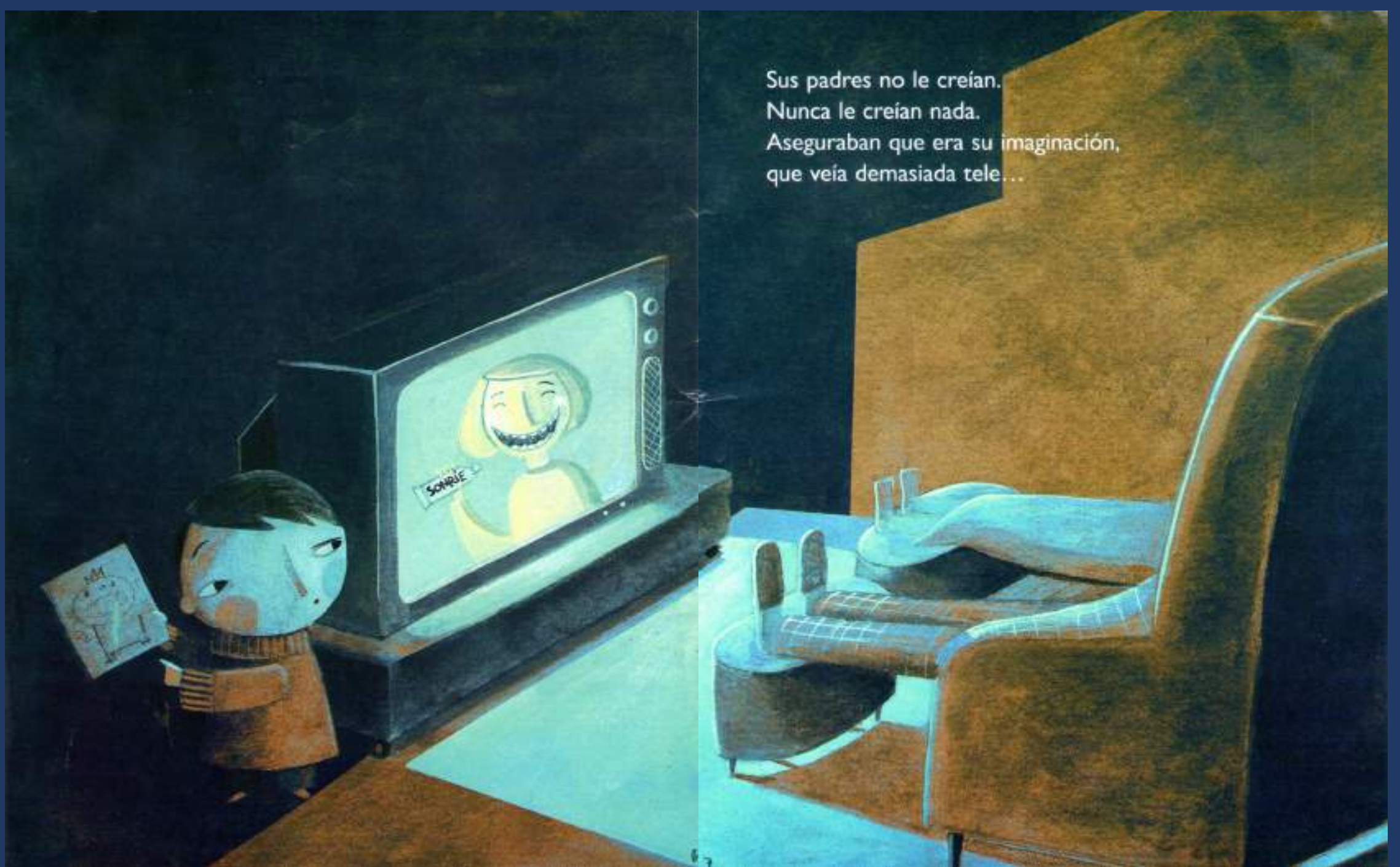
Jaime Alfonso Sandoval / Cecilia Varela

Debajo de la cama de Julio vivía un monstruo peludo  
de manos azules y largas uñas amarillentas.  
Julio lo conocía muy bien  
porque lo había oído en varias ocasiones.





Sus padres no le creían.  
Nunca le creían nada.  
Aseguraban que era su imaginación,  
que veía demasiada tele...





Y es que ser niño no es fácil.  
Nadie lo tomaba en serio.  
¿Pero acaso eran imaginación  
las risitas que escuchaba a media noche?  
¿Y los gruñidos?  
Estos últimos lo atemorizaban más,  
incluso le hacían gritar.

G g r o a r r r FF...





Entonces su padre iba malhumorado  
a insistirle en que había sido un sueño,  
y revisaba debajo de la cama.  
Claro, no había nada,  
pero eso no disminuía el peligro,  
pues es de todos conocido que los monstruos  
pueden hacerse invisibles a voluntad.



En las mañanas, Julio encontraba la prueba:  
un calcetín masticado, cubierto de baba.  
—Es cuestión de cerrarle el paso  
—le aseguró un amigo en la escuela.  
—¿Cerrar el paso? ¿Qué es eso?  
—preguntó temeroso Julio.  
—Al parecer, tu monstruo hizo un agujero.  
Métete debajo de la cama: ahí encontrarás un hoyo.  
Debes cerrarlo, eso es todo.  
Yo así me deshice del mío.







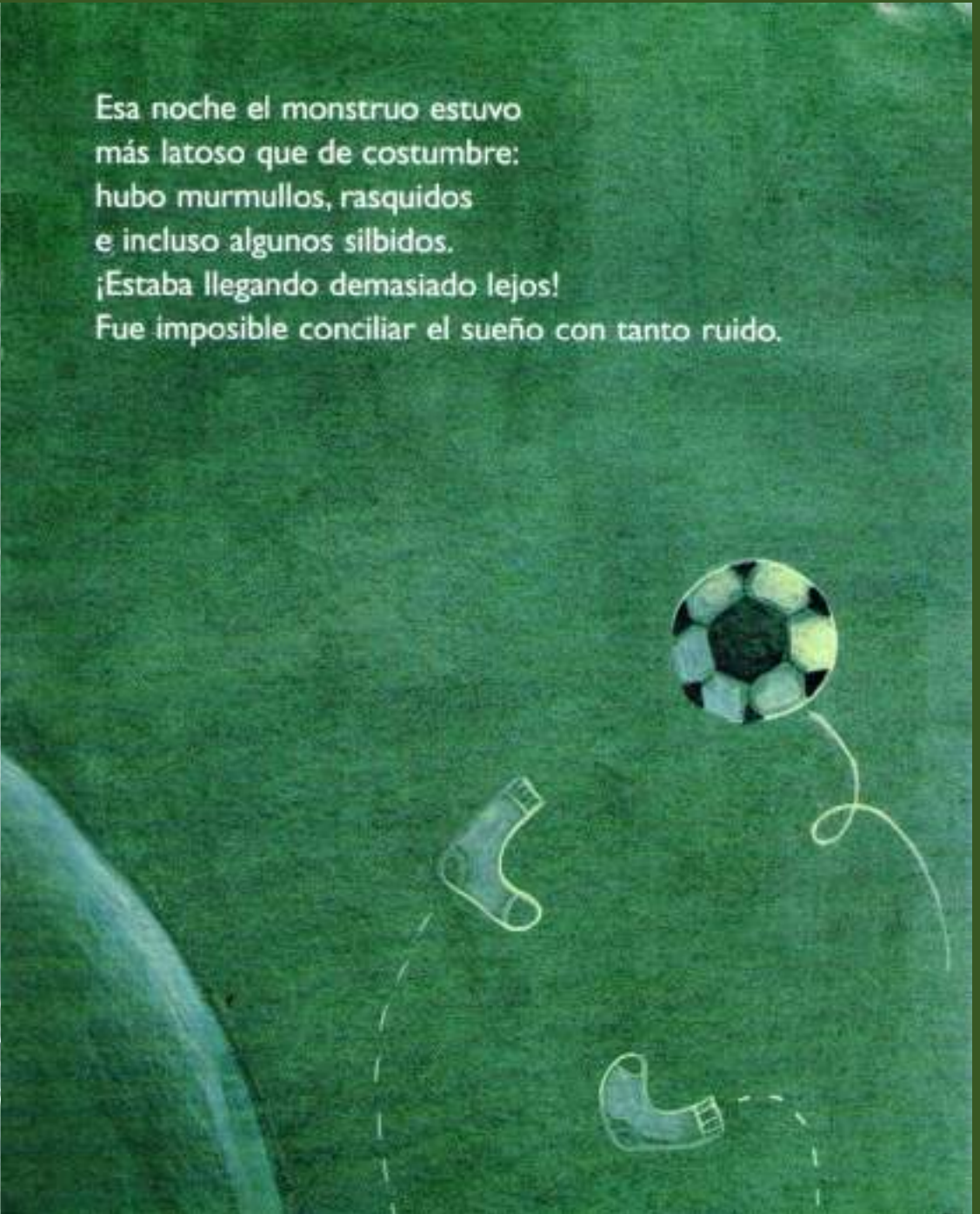
¿Meterse debajo de la cama?  
De sólo pensarlo, Julio sintió escalofríos.







Esa noche el monstruo estuvo  
más latoso que de costumbre:  
hubo murmullos, rasquidos  
e incluso algunos silbidos.  
¡Estaba llegando demasiado lejos!  
Fue imposible conciliar el sueño con tanto ruido.





A la mañana siguiente, Julio se armó de valor  
y decidió meterse debajo de la cama.  
Como previó su amigo,  
encontró un agujero negro y fétido.  
Asomó con cuidado la cabeza.  
Lo que vio lo dejó impresionado.





Del otro lado había una habitación,  
bastante fea por cierto.  
Una chimenea de piedra iluminaba  
grandes cuadros con retratos  
de personajes de tres cabezas.  
Había lámparas con calaveras  
y murciélagos de juguete colgando del techo.





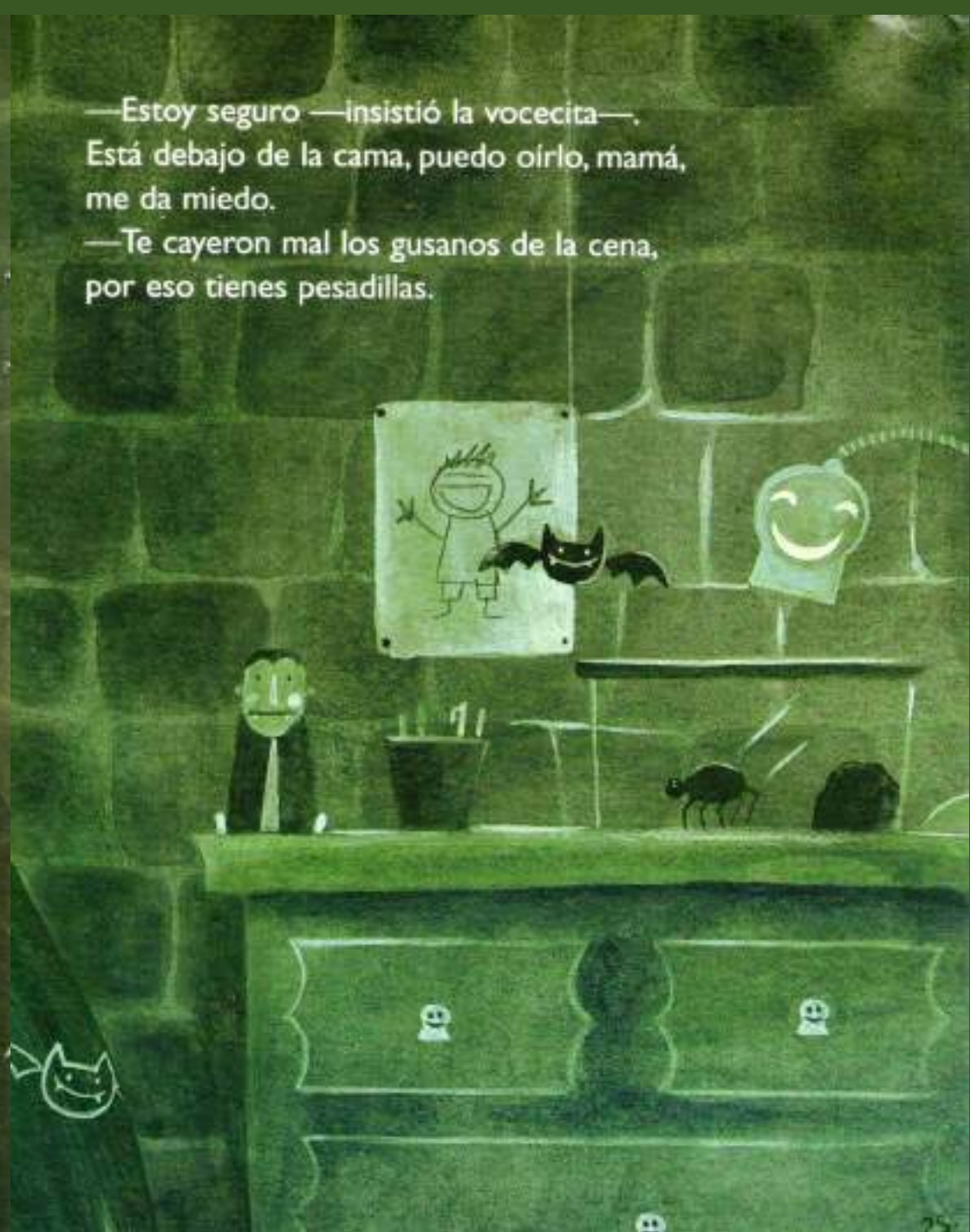
Julio no pudo evitar exclamaciones de sorpresa  
y algo de risa por lo ridículo del lugar.  
Entonces escuchó un lamento:  
—¡Mamá, creo que hay un humano  
debajo de la cama! —chilló una vocecita chiclosa.  
—Es tu imaginación, querido  
—respondió otra voz igual de extraña—,  
los humanos no existen.





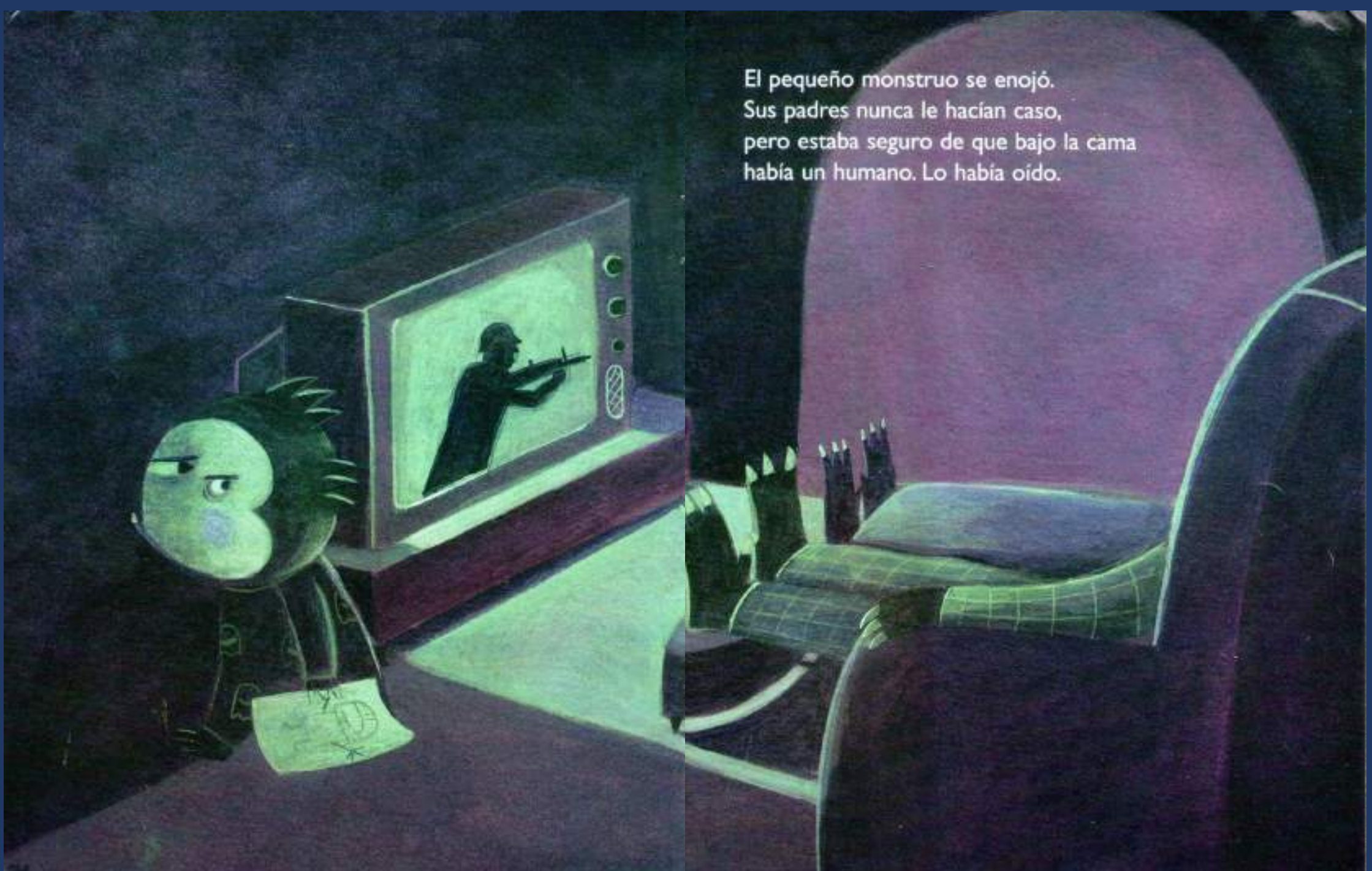


—Estoy seguro —insistió la vocecita—.  
Está debajo de la cama, puedo oírlo, mamá,  
me da miedo.  
—Te cayeron mal los gusanos de la cena,  
por eso tienes pesadillas.





El pequeño monstruo se enojó.  
Sus padres nunca le hacían caso,  
pero estaba seguro de que bajo la cama  
había un humano. Lo había oído.





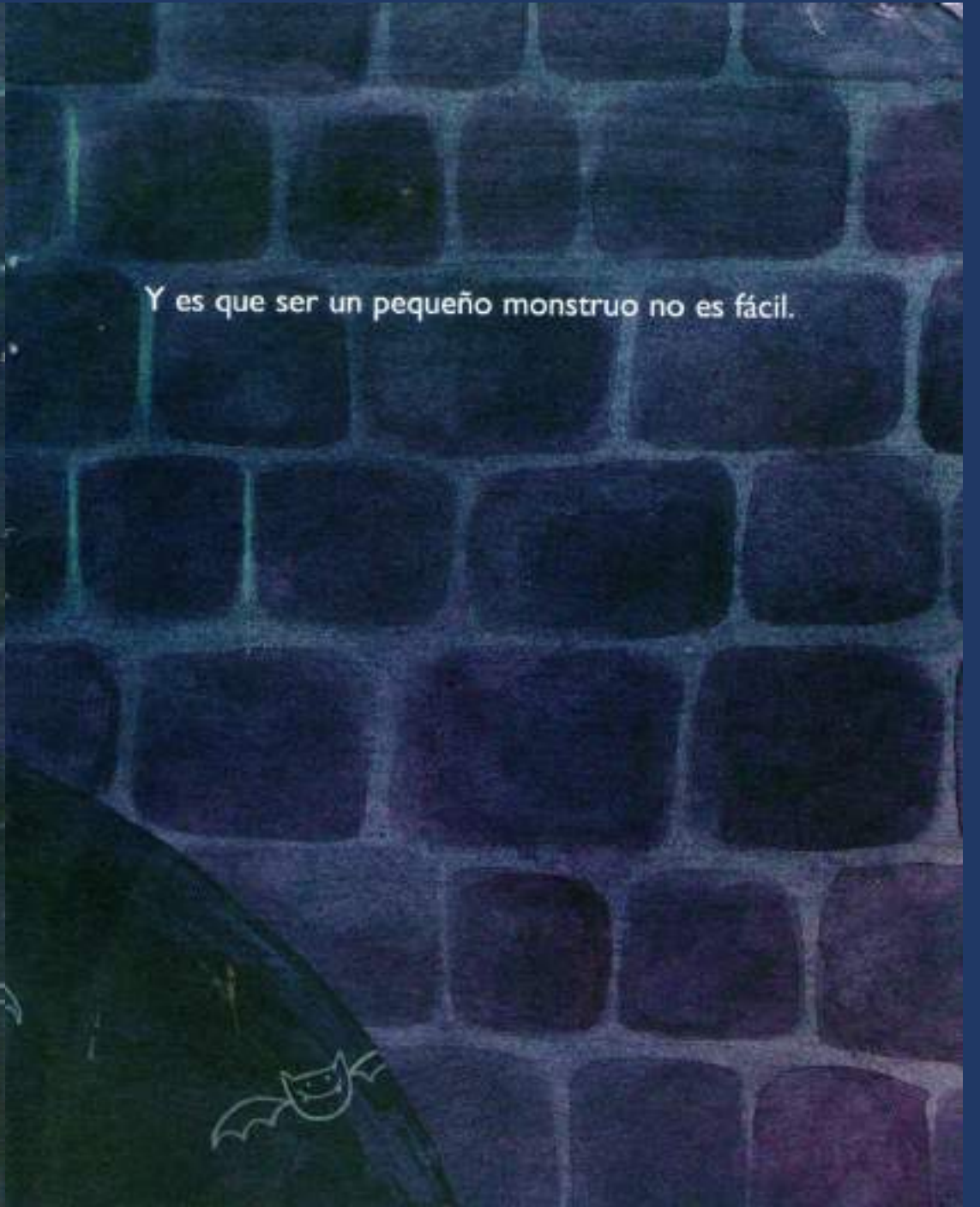
Decían que era su imaginación, pero  
¿acaso eran imaginación los ruiditos y las risas?  
Decían que leía demasiados cuentos de humanos  
y otras criaturas desagradables. ¡Uff! Nunca le creían.







Y es que ser un pequeño monstruo no es fácil.





**FIN**

Sistema de clasificación Melvil Dewey DGME

863

S1

2009

Sandoval, Jaime Alfonso

*Murmullos bajo mi cama* / Jaime Alfonso Sandoval; illus. de Cecilia Varela. — México : SEP : Ediciones SM, 2009.  
32 p. il. — (Libros del Rincón)

ISBN : 978-607-469-266-2 SEP

1. Literatura mexicana. 2. Cuento. 3. Literatura infantil.  
I. Varela, Cecilia, il. II. t. III. Ser.



Cortesía de:



[zona33preescolar.com](http://zona33preescolar.com)